6565

VENTURA DE LA VEGA y MANUEL L. CUMBRERAS

¡MALA SEMILLA!

ZARZUELA COMICO-DRAMATICA

MÚSICA DEL

MAESTRO PORRAS

Copyrigth, by the authors, 1907

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1907

¡MALA SEMILLA!

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y comp la Suède, la Norvège et la Hollande.

¡MALA SEMILLA!

ZARZUELA COMICO-DRAMATICA

LETRA DE

VENTURA DE LA VEGA y MANUEL L. CUMBRERAS

MÚSICA DEL

MAESTRO PORRAS

Estrenada en el TEATRO DE NOVEDADES de Madrid, el día 6 de Septiembre de 1907

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1907

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PATRO	Sra. Orejón.
SEÑÁ HIGINIA	Senra.
CARMEN	Srta. Meléndez.
COSME	Sr. Cumbreras.
ESTEBAN	Banquells.
MANUEL	Marcen.
EL PELITOS	Calvete.

Coro general

La acción en un pueblecito cercano á Madrid.—Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO UNICO

Casa blanca. Puerta al foro y laterales. En segundo derecha, ventana, cuyas hojas de puerta, abren para la escena. Entre la primera y segunda puerta izquierda, un armario de pino grande, capaz á esconder una persona. Es la caída de la tarde. Al foro derecha, una mesa de pino.

ESCENA PRIMERA

Aparecen el CORO GENERAL, PATRO y COSME sentados á la izquierda, así como algunos del Coro. CARMEN bailando un tango. Todos jalean y hacen palmas. Mucha animación

Música

CORO ¡Ole! Gracia! ¡Duro!
¡Viva la sal!
Así se baila.
No cabe más.
Eso es alegría
y eso es movimiento.

ELLOS Cuando baila Carmen
no sé lo que siento.

ELLAS (Lo que hace esta chica,
pues lo hace cualquiera.)

ELLOS Miste de qué modo
mueve las caderas.

677632

ELLAS (Que poco aprensivos
que son estos hombres.)
ELLOS Cuando baila el tango
Dios se descompone.
Alza y olé.
No cabe más.
¡Vaya una chica
mas resalá!

—

CAR. (Hablado.) Ahí va el agua
CORO (Idem.) ¡Graciosa!
CAR. (Cantado.)
No me digas,
no me digas esas cosas
que al oirlas me disloco:
y bastante,
y bastante cosas tengo
con el fuego de tus ojos.
Algún día, tú lo verás.
Algún día, tú lo verás.
Con las cosas gitanas que dices,
serrano de mi vía,
ya estoy chalá.

—

Esa es la pura verdad.
La que á tí no te camele
es que no sirve pa na.
(Bailan y todos la jalean con la animación consiguiente.)

Hablado

TODOS ¡Ole graciosa!
COS. Eso es cosa mía, ¿eh?
PEL. Nadie piensa quitártela.
PATRO Siempre de buen humor.
CAR. ¡A ver que vida!

ESCENA II

DICHOS y SEÑÁ HIGINIA, que habrá salido momentos antes por el foro

HIG. No sé de dónde han convertío ustés mi casa en una taberna.

COS. (¡Se metió la noche en agua!)

HIG. (A Carmen.) ¿No te da vergüenza? Verdad que eso no le da na más que al que la tiene.

COS. (¡Pero qué antipática es la tía esta, hombre!)

CAR. ¡Pero madre! (Disculpándose.)

PATRO ¡Pero madre! (Reconviniéndola.)

HIG. ¡Ay, qué ganitas tengo de lo que yo sé!

COS. Pues como no lo coma usted hasta que yo se lo traiga, le va á dar á usted hipo.

HIG. (A Cosme, con muy mal modo.) ¡Mala sombra!

CAR. (Ofendida.) ¿Por qué tié mala sombra el chico?

HIG. Solo faltaba que tú te pusieras también en contra de la que te ha dao el ser.

COS. (Burlándose.) ¡Ay, qué ser!

HIG. ¿Qué? (De mal grado.)

COS. Que hay que ser... más prudente

HIG. ¡Habrá granuja!

PATRO Pero madre, ¿se va usted á enfandar porque el chico la gaste una broma?

HIG. ¡Yo no quiero bromas suyas!

COS. ¡Qué *carázter*! Como llegue usté á ser mi suegra, la compro á usted un bozalito y un collar aunque tenga que pagar contribución.

HIG. ¡Canalla, granuja! Márchate de aquí si no quieres que te... (Va á acometerle y la sujetan. Cosme huye á la derecha y le dice con el sonsonete de los chiquillos, en Madrid, lo que sigue:)

COS. ¡Aquí no llega... la manga riega!

PEL. ¡Señá Higinia!

UNO ¡Pero, vamos! (Poniendo paz.)

HIG. Vete de mi casa ahora mismo. ¡Granuja!

COS. ¿Su casa? ¡Cuando lo sea! ¡Esta es la casa de mi hermano!

PATRO ¡Pero, madre!

CAR. ¡Ay, qué ganitas tengo de casarme pa vivir sola con mi maridito!

COS. ¡Y yo pa lo otro!

CAR. ¿Qué dices?

COS. Pa vivir solo con mi mujercita.

PEL. Vaya, ¿nos vamos?

UNOS ¡Vámonos!

PEL. ¡No dan ustedes na!

COS. ¡Disgustos!

HIG. ¡Qué mono eres! ¡Ea, largo he dicho!

COS. Pero, ¿usted quién es pa mandar aquí? En cuanto venga mi hermano, se lo digo.

HIG. Bastante *me se* importa á mí de ese gandul. ¡De ese golfo sinvergüenza!

PATRO ¡Madre!

COS. ¿Qué? Hasta aquí han llegao las bromas. Si le vuelve usted á insultar, entonces sí que perdemos las amistades, pero en serio y pa toa la vida. ¿Qué tié usted que pedirle á mi hermano? Trabajador honrao...

HIG. ¡Mucho! Echaremos al pucheró la honradez de tu hermano en lugar de garbanzos verás la sustancia que dá. Trabajador... Sí, sí.

COS. ¿Y qué? Si mi hermano no encuentra trabajo, ¿es culpa suya? Será que no lo hay ó que no se lo quieren dar. El lo busca, si no lo encuentra, ¿qué culpa tiene él?

HIG. ¡La tendré yo!

PEL. ¡Ea, vámonos!

HIG. ¡Mejor será!

COS. ¡Sí, mejor será!

HIG. Pa estar oyendo rebuznar...

CAR. ¡Es usté incansable!

COS. ¿Rebuznar? Ea, pues ahora no quiero yo que se marche nadie. ¡Ya que usted se empeña, voy á rebuznar, para que se aclare el concepto en que usted pone á mi hermano!

PEL. ¡Pero, hombre!

PATRO También tiene usted gana de ponerme en evidencia.

COS. ¡Y voy á hablar!

CAR. ¡Pero Cosme!

HIG. ¡Déjale que hable! ¿Qué me va á pasar? ¿Tié quizás alguna falta que taparme?

Cos. ¡Pero habráse visto una bruja con más descaro! Pues sí señora que hay que taparle y mucho, pero como hace calor, la voy á destapar á usted pa que se refresque. Aquí donde ustés ven á esta mujer que habla de honras ajenas y á quien todos llamamos señora... Higinia... es ni más ni menos... que la concubina... de un...

Hig. ¡No te molestes!

Patro ¡Cosme!

Car. ¡Calla!

Cos. ¡No quiero! Aquí es usté forastera y quiero presentarla. ¡La concubina de un presidiario!

Hig. Pero no por ná malo.

Cos. Por ná malo. Y esta mujer que se atreve á insultar á mi hermano en ausencia suya y en mis propias barbas, debiera de ir besando por donde él pisa, porque no solamente le debe usted el pedazo de pan que se come, la cama donde duerme, la casa que la cobija, sino que le debe usted ya que de honras se trata...

Patro ¡Cosme!

Car. ¡Calla!

Cos. ¡No quiero! Le debe usted la honra de su hija, porque si él no hubiera sido tan bueno, no se hubiera casao con ella ni hubiera reconocío, lo que no es suyo. El que hizo el delito que lo pague. ¿Y entavía se atreve usted á hablar mal de él? Es usted mala, tan mala, que no sirve usted ni aun pa suegra. Conque ya lo sabe usté. Que sea esta la última vez que se atreve usted á insultarlo, porque me vuelvo loco; la hecho á usted mano al pescuezo y pongo con sus desperdicios un puesto de gallinejas en la cabecera del Rastro, á perra gorda el kilo ¡Por éstas!

Hig ¡Está bien! Lo menos te crees tú que se me van á subir los colores por lo que has dicho. Estás equivocao hijo mío. Lo de mi hija no es un secreto. Lo mío... me trae sin cuidao. El que me quiera así, me hace un favor y el que no, dos. De manera que á mí... arroz.

COS. Pues á mí... lentejas.

PEL. ¡Anda, vente!

UNOS Buenas tardes. (Se marcha el coro, menos Pelitos.)

PATRO (¡Qué vergüenza!)

CAR. (¡A mí no me hables más. Has estao demasiao duro con mi madre!)

COS. (El otro es mi hermano.)

PATRO (¡Ya ha visto usted á lo que ha dao lugar!)

HIG. (¡Por la salvación de mi alma que me las ha de pagar ese canalla!)

COS. Vaya... hasta luego. (A Patro.) Por tí lo siento. Perdóname. Adiós, Carmela.

CAR. ¡Ah! (Despreciativamente, hace mutis por la primera derecha.)

COS. (Se enfadó.) (Cosme se acerca á Higinia, con pitorreo; ésta le vuelve la espalda con desprecio.) Será tonta esa... señora. (A Pelitos.) ¡Pues no se ha creido que la iba á saludar! ¡Ja, ja, ja!

PEL. ¡Vamonos ya, hombre!

COS. (Desde la puerta.) ¡Ja, ja, ja!

ESCENA III

PATRO y SEÑA HIGINIA

HIG. Anda con Dios y él haga que yo no vuelva á oirte más en toa mi vida. ¡Granuja! ¡Mal hombre!

PATRO ¡Tiene razón! ¡Es preciso que esto acabe! Siempre está usted mortificando á su hermano. A mi pobre Esteban, que es bueno como ningún otro, y merecedor de mas consideración y mas respeto.

HIG. ¡Respeto! ¡Consideración! ¡Ríete de eso! En el mundo no hay más consideración que el dinero. Ese es el que se lo merece todo. Con cariño y con pan se vive: Con cariño sólo, no. Ya lo sabes. Tú eres tonta. ¿Crees que se puede vivir sin comer? No. Cualquiera que haya visto la alegría de tu hermana, se habrá dicho, esta gente es feliz. Por esto me

incomodé; porque quiero que todo el mundo vea á las claras nuestra miseria. Así no encontrarán mal nada de lo que por su consecuencia se haga. Cuando se es joven y bonita como tú; cuando se tienen proporciones á millares, no se le debe guardar consideración al hombre que no trae á su casa ni lo más preciso para mal vivir.

PATRO Pero, ¿qué habla usted? ¡Bien se conoce que no es usted mi madre!

HIG. Sin embargo, á mí me debes mucho más que á ella. Tu verdadera madre te tiró en el arroyo. Yo te recogí. Ella quizá no se atreviera á aconsejarte como yo. Yo me atrevo á todo porque vivo aborreciendo á la humanidad. He sido buena; el mundo se empeñó en arrastrarme por el lodo y lo consiguió. Mi hombre era bueno: se empeñaron en que fuera malo y también se salieron con la suya. Por traer á su casa un pedazo de pan cometió un robo; se defendió, mató por salvar su vida. El padre de Esteban lo delató y fué á presidio, de donde no tardará en salir, y entonces... ya hablaremos. «Véngame», fué lo último que me dijo cuando lo sacaron de la cárcel. Ya que no pude saciarme en el padre me saciaré en los hijos.

PATRO ¿Y me sacrifica usted á sus repugnantes deseos? Ahora comprendo su proceder infame. ¡Todo! ¡Cómo es posible que si usted me hubiera llevado en sus entrañas, se atreviera usted á aconsejarme que sea mala! ¡Que falte á mis deberes! ¡Que haga traición á mi marido! ¿Cómo no aconseja usted así á su hija?

HIG. ¡Infeliz! No sabes lo que dices. Carmen es novia de Cosme. Es tanto el odio que tengo á esa familia, que mi mayor deseo es que se casen para poder martirizarlo á mis anchas.

PATRO ¡Ah, déjeme usted! Sus palabras me dan miedo: ¡me repugnan! Queman mis oídos y caen pesadas como gotas de plomo sobre mi corazón. ¡Déjeme usted, por Dios, déjeme usted!

HIG. Tonta, mas que tonta. Aun suponiendo que yo no tuviera razón para vengarme, ¿no ves á tu hijo? ¿No ves esa infeliz criatura, descalzo, sin ropas suficientes para abrigar su debilitado cuerpo y falto de pan? ¿Y aun te atreves á dudar de mi cariño? ¿Aun quieres que no te aconseje?

PATRO No, no; usted no me aconseja así por cariño hacia mí, hacia mi hijo, que ni aun así tendría disculpa su conducta. Lo hace usted porque en sus entrañas de hiena no se alberga ningún sentimiento de nobleza.

HIG. Dices bien: hubiera sido más noble no haberte recogido.

PATRO ¡Usted no me recogió por caridad! Si yo no hubiera sido niña, quizás me hubiera usted dejado perecer entre la nieve. Ahora lo comprendo todo. Por eso cuando fuí mujer me vendió usted lo mismo que se vende un harapo: satisfizo usted su ambición á costa de mi virtud. Encontré después un hombre honrado que reparó mi falta, y ahora quiere usted que en agradecimiento al bien recibido, quite el honor á quien le debo el mío. Déjeme usted llorar á solas mis desventuras y aléjese usted de este sitio, porque cubre mis ojos una ola de sangre y me siento capaz de todo. Déjeme usted.

HIG. Pues bien; tú verás lo que haces. Tu marido está fuera. ¡Manuel... está aquí!

PATRO ¿Qué dice usted? ¿Aquí? (Muy asustada.)

HIG. Desde anoche. Viene porque yo me he comprometido á ello. Me hace falta dinero. Lo necesito. Yo no puedo vivir sin comer.

PATRO ¿Pero será posible que se atreva usted á secundar su infamia? ¿Pretende usted que el hombre á quien debo mi deshonra, sacie otra vez sus instintos criminales?

HIG. Tu marido no sabra nada. Si tú te opones, no sólo se enterara de todo, si no que hasta le haremos ver lo que no existe.

PATRO ¡Dios mío! (Cae sobre una silla llorando amargamente.)

HIG. ¡Sí, llora, llora! El hambre te hará pensar de

otra manera. Esta noche cuando todos duerman, entrará por esa ventana. Yo vigilaré. Nadie lo vera Mañana, comeremos.

PATRO Es usted un ser repugnante. Márchese usted.

HIG. No hay que alterarse tanto. No llores. Ya irás cambiando de opinión cuando veas perecer á tu hijo por el frío y por el hambre... ¡Si es que no te lo quitan antes!

PATRO (Echa una loba.) ¿Qué? ¿Qué dice usted? ¿Robarme á mi hijo? ¡No hay quién!

HIG. Yo no sé más si no que esta noche viene su verdadero padre. ¡De lo demás... allá tú! ¡Ja, ja, ja! ¡Infeliz! ¡No sabes apreciar el bien que te ofrezco! ¡Ja, ja, ja! (Mutis foro. La risa es reconcentrada. No es alegría, es soberbia.)

ESCENA IV

PATRO sola

¡Dios mío, Dios mío! ¿Será posible tanto martirio? Sí: él es capaz de todo. Es rico; tiene dinero y cree poder avasallarlo todo, pero no: Dios me defenderá Si entonces cedí impulsada por las amenazas de esa fiera y por mi ignorancia, hoy sabré defenderme. ¡Virgen mía! Las palabras de esa mujer me dan miedo. ¡Robarme á mi hijo! ¡No, eso no! Desgarraré con mis uñas al que lo intente. ¡Primero habrán de matarme! ¡Tengo miedo! Cerraré esa puerta. (Primera izquierda.) Allí está el ángel de mi vida. Duerme, duerme tranquilo. Aquí está tu madre velando tu sueño. La leona no se apartará un momento de tu lado. Yo te defenderé. Me ampara la Virgen. (Se hace de noche. Cierra la puerta.)

Música

Virgen que en las alturas
escuchas mis lamentos,
consuela mi amargura,
mitiga mis tormentos.

¡Protégeme!
Dame valor
para librarme
del deshonor.
Amparada con tu manto
al traidor sabré vencer,
bien con ruegos, bien con llanto,
sin faltar á mi deber.
Y con mi hijo
siempre en los brazos
de estos lugares
me alejaré,
y aquel que intente
de aquí arrancarle,
en mil pedazos
destrozaré.
¡Ampárame!
¡Protégeme!
¡No me abandones!
¡Protégeme!

(Cae sobre la silla que está junto á la puerta, sollozando.)

ESCENA V

DICHA y COSME por el foro

Hablado

Cos. ¡Qué oscuro está esto! ¡No se ve ná! Sí, allí hay un bulto. Ella debe ser. En cuanto ví salir á la vieja, me colé (Patro solloza.) Parece que llora. ¡Bah! ¡Estará enfadá conmigo por las burrás que dije endenantes! Pero... ¡Caramba! El otro es mi hermano y la vieja... la vieja no me toca ná. ¡Ni lo permita Dios! ¡Me acercaré! (Se acerca, no hace ruido y cuando está cerca dice muy bajito:) ¡Carmencilla!

PATRO (Se levanta como una fiera y cubre con su cuerpo la primera puerta izquierda donde duerme su hijo.) ¡Eh! ¿Quién es?

Cos. (Dando un salto, muy asustado.) ¡Caracoles! Soy yo, Patro. ¡Qué susto me has dao!

PATRO (Algo más tranquila.) ¡Cosme! ¿Eres tú?

COS. Yo creo que sí.

PATRO ¡Ay, respiro! ¡Dios mío!

COS. ¿Qué tienes? ¿Por qué lloras? ¡Dímelo! ¡Eres la mujer de mi hermano y tengo derecho á saberlo! ¿Se ha metio contigo esa bruja? Como sea así...

PATRO Sí, Cosme, sí. No tengo más remedio que decírtelo todo. No está aquí tu hermano y es preciso que sepas la traición que se nos prepara.

COS. ¿La traición? ¡Hasta luego!

PATRO ¿Dónde vas?

COS. Por la navaja, que me la he dejao en la otra chaqueta.

PATRO ¡Escucha!

COS. ¡Habla!

PATRO Esa mujer á quien tú crees mi madre, no lo es.

COS. Ya me lo sospechaba yo. ¡Esa mujer no puede ser madre de nadie!

PATRO Lo es de Carmen.

COS. Tampoco lo creo. Sigue.

PATRO A mí me colocaron á la puerta de su casa, abandonada por mis padres. Ella me recogió...

COS. Como los traperos. Pa limpiarte y venderte después. No sigas. Ya ves si tengo talento. Lo adivino *tó* después que me lo dicen.

PATRO No es eso lo peor. Ambiciosa del dinero y codiciosa de vengar la delación que tu padre hizo del hombre que vivía con ella...

COS. Claro está que tuvo que delatarlo. Como que el muy granuja le echaba á mi padre la culpa de los robos que él cometía en el pueblo. Ya ves tú; cualquiera se calla.

PATRO Pues bien; instigada por el deseo de venganza... (Llora.) No puedo... no puedo decírtelo.

COS. Habla, tonta. Dímelo todo.

PATRO Ya sabes la miseria en que estamos. Tu pobre hermano no encuentra trabajo. El hambre nos acosa. Me amenazan con que me robarán á mi hijo. ¡Manuel está aquí. Ella le

ha hecho venir prometiéndole una entrevista conmigo. ¡Será infame!...

COS. ¡Hombre, yo había jurao degollarla cuando fuera mi suegra, pero la voy á degollar antes!

PATRO Aconséjame tú qué debo hacer.

COS. Todo menos enterar á mi hermano. Sería capaz de matarlos á los dos, y entonces ya ves tú qué situación. Pero yo lo arreglaré todo. ¿Ese hombre está aquí?

PATRO Sí.

COS. Pues déjale que venga y cuando llegue me presento yo y le digo: «Señor mío, mi cuñada no puede venir, pero aquí estoy yo.»

PATRO ¡Ah, gracias!

COS. Pero aguarda, aguarda. (Muy preocupado.) ¿Y si acepta? (Pequeña pausa.) ¡Lo degüello! ¡Voy por la navaja!

PATRO Espera. Tengo una idea. Lo conozco bien. A malas nada podremos conseguir. Te escondes en ese armario. ¡Quiero que lo presencies todo! ¡Yo le rogaré! ¡Suplicaré y quizás él comprenda mi dolor y desista de su infamia!

COS. ¿Y si no desiste?

PATRO Entonces... á tí te toca defenderme.

COS. Ni una palabra más. Enchiquérame.

PATRO Espera. Siento pasos. (Sube al foro.) ¡Es ella! Escóndete en seguida. Que no te vea. (Bajan al proscenio.)

COS. Mira que yo no sé si podré contenerme, y como no me contenga, salgo y... (Patro cierra la puerta del armario dejando dentro á Cosme.)

PATRO ¡Silencio! ¡Dios mío! Dadme fuerzas para poder sufrir tanta amargura. (Llora.)

ESCENA VI

DICHOS y SEÑÁ HIGINIA, foro

HIG. (Desde la puerta.) ¿Todavía sigue el llanto? (Con socarronería.) ¡Pues, hija, no eres tú poco sensible! No hay que tomar las cosas tan á pecho. (Bajando al lado de Patro.) Después de todo,

no pondrás tú la moda, porque no eres la primera que lo hace; otras tendrán menos motivos que tú. (Pausa.) ¿No contestas? (Pausa.) ¡No me contestes!

COS. (Entreabriendo la puerta del armario.) (¡Uy como salga!)

PATRO ¿Y qué quiere usté que le conteste? ¿Merecen contestación sus palabras? ¡No sé cómo calificar su indignidad!

HIG. Yo he puesto de mi parte todo lo posible para que ese hombre no venga: para no violentarte, pero todo ha sido inutil. ¡Está loco! ¡Habla de su pasión! ¡De su cariño! ¡De tu bienestar! ¡Cuando le veas... ya te convencerá!

PATRO ¿Qué dice usted? Déjeme usted ya. No goce usted en martirizarme. No quiero oirla más, y si se atreve usted á seguir de esa manera, soy capaz de cogerla á usted y extrangularla entre mis manos.

COS. (¡Anda con ella!)

HIG. ¡Bueno, hija, bueno! ¡Cualquiera que te oyera creería que yo te he molestado! Por mí puedes hacer lo que más quieras. (Yo ya tengo lo mío.) ¡El perjuicio será para tí! ¡Cuánto darían otras por tener lo que tú desperdicias!

PATRO He dicho á usted que no quiero oirla más. (Figura que oye llorar al niño, pero el niño no llora porque hace muy feo.) ¿Eh? ¡Mi hijo, mi hijo llora! (Mutis primera izquierda, cerrando la puerta.)

HIG. Sí, vete; vete con tu hijo, que no tardarás en quedarte sin él. Yo ya he hecho mi Agosto. ¿Prefieres la miseria? Peor para tí. Yo no puedo hacer más. ¡Desagradecida, desagradecida! (Mutis primera derecha.)

ESCENA VII

COSME solo. Luego ESTEBAN por el foro

COS. (Saliendo del armario.) Si me pinchan no me sacan gota de sangre. ¡¡Pero qué mala es esa tía!! ¡Y yo sin la navaja! Y no tengo más

remedio que ir por ella, porque ese tío vendrá prevenido y es muy posible que... Nada, voy á mi casa en un vuelo: la cojo, vengo, me escondo y á esperar los acontecimientos. ¡Cualquiera diría que tengo miedo! Y yo... yo creo que sí que lo tengo. ¡Pero qué obscuro está esto! ¡Vaya una nochecita que estoy pasando! (Empieza á subir á tientas al foro, mientras Esteban dice el parlamento siguiente.) Estoy hoy más nervioso...

EST. (Desde la puerta.) ¡Por fin en mi casa! ¡Qué horrible amargura! ¡Muerto de cansancio y sin poder traerle ni un pedazo de pan! ¿Qué veo? ¡Un bulto! (Al llegar Cosme cerca de Esteban avanza éste con energía varonil. Cosme se asusta y retrocede hasta el proscenio izquierda.) ¿Quién va?

COS. ¡Ay, ay, ay, ay!

EST. ¿Que quién va digo?

COS. ¡Si es mi hermano! ¡Esteban!

EST. ¡Sí, yo soy!

COS. ¡Caramba, hombre! ¡Qué susto me has dado! ¡Abrázame! (Se abrazan.)

EST. ¿Qué es eso? ¿Qué tienes? ¿Por qué tiemblas? ¿Dónde ibas?

COS. Por la na... nava...

EST. ¿Qué? (Asombrado.)

COS. Por la na... vaja... que...

EST. ¿La navaja? ¿Qué es eso? ¿Qué ocurre en mi casa? ¿Quién ha estado aquí durante mi ausencia?

COS. ¡El có... co... el co... cólera!

EST. ¡En mi casa ocurre algo extraordinario, y tú lo sabes! ¡No me lo niegues! ¿Está enferma mi mujer? ¿El niño quizás? ¿Les ocurre algo?

COS. ¡Les puede ocurrir!

EST. ¿A mi mujer?

COS. ¡A mi mujer! (Sin saber lo que habla.) A tu mujer. (¡Ya no sé lo que digo!) Vuelvo en seguida. ¡Vigila, observa! (Muy turbado.) ¡Ella es buena! ¡La otra no! ¡Yo sí! ¡Tú no! ¡Tú sí! ¡El otro no! ¡Yo no! ¡Yo... no sé más sino que voy por la navaja! (Mutis rápido por el foro. Esteban queda estupefacto.)

ESCENA VIII

ESTEBAN, solo

¿Qué pasa aquí? ¡Que vigile! ¡Que observe: que ella es buena!... Esteban, ¿qué es esto? ¡Por primera vez en mi vida se enciende en mi corazón la llama de los celos! ¡Ella... ella es buena, sí, pero un mal consejo... el hambre... la desgracia!... ¡La fatalidad me persigue por todas partes. Parece que los hombres se han propuesto sepultar mi honradez entre amarguras y desdichas! ¡Ay, Dios mío, Dios mío! ¿Cuándo dejará de ser duro el corazón humano? ¡Llego de puerta en puerta mendigando trabajo! ¡Todas se me cierran! ¡Nadie se compadece de mi desgracia! ¿Es que quizá no tengo yo derecho á la vida? ¿Y encima de mis penas y tormentos se aumentan mis pesares con mayores desdichas? ¡Dadme fuerzas, Señor, dadme fuerzas para poder sufrir tanto martirio! (Cae sollozando en la silla de la izquierda, frente á la puerta por donde entró Patro.) ¡Siento pasos! ¡A través de las rendijas de esa puerta veo aproximarse una luz! ¡Es ella! ¡Ella que se acerca! ¡Oh! (Saca la faca y se dirige á la puerta, conteniéndose á poco.) ¡Calma, Esteban, calma! ¡Aseguremos mis sospechas, y si son ciertas!... ¡Entonces hasta el pomo! (Se esconde detrás del ángulo superior del armario, de modo que al pasar Patro no pueda verlo.)

ESCENA IX

ESTEBAN, escondido. PATRO, por la primera izquierda, con un velón encendido en la mano

PATRO (Mirando al interior izquierda.) ¡Dormido al fin! ¡Hijo mío! ¡Tengo miedo á la obscuridad! Las negruras de la noche parecen encubri-

doras de maldades. ¡Dios mío! (Sube al foro y deja sobre la mesa el velón, bajando luego al proscenio.) ¡Cuánto sufrir! ¡Es preciso, cuando venga Esteban, marcharnos lejos, muy lejos y, una vez separados de estos infames, se lo confesaré todo! Quiero, aun á costa de mi vida, evitarle el menor disgusto. (Pausa.) ¡Qué silencio! ¡Parece que la muerte se acerca á nosotros! ¿Se habrá cansado Cosme de esperar? ¡Veamos! (Abre el armario.) ¡Nadie! ¡Dios mío, también él me abandona!

EST. (Escondido.) (¿Qué busca?)

PATRO ¡Cerraré esta puerta! (Foro.)

EST. (¿Cierra? (Ofuscado.) ¡Señor, iluminad mis sentidos! ¡Que yo vea claro!)

PATRO ¡Virgen de los Desamparados, que no venga ese hombre! ¡Oye mis rezos, Virgen mía! ¡Sálvame, sálvame!

ESCENA X

DICHOS y MANUEL (señorito de pueblo); salta por la ventana segunda derecha

Música

MAN. (Desde el mismo dintel de la ventana.)
¡Patro!

PATRO (Retrocediendo asustada á la izquierda.)
(¡Jesús!) ¡Traidor!
¿Qué buscas, miserable?
¿Qué buscas en mi casa?

MAN. ¿Acaso no lo sabes?
Me extrañan tus palabras.
¡El trato es trato siempre!
Me extraña tu cinismo.
Reclamo mi derecho.
¡Reclamo lo que es mío!

PATRO ¿Qué trato es el que dices
si yo no hablé contigo?

MAN. La Higinia fué á buscarme.
¡La Higinia te ha vendido!

PATRO La Higinia es una infame.
¡La Higinia te mintió!
MAN. Me dijo que accedías
á mis deseos.
PATRO (Furiosa.) ¡No!
Si con mi cuerpo
comerciaron;
si yo mi honra
te entregué,
tan sólo á mí
perjudicaron,
tan sólo yo
me deshonré.
Hoy ya mi honor
no es sólo mío.
Hoy tiene dueño
el corazón.
El reina en todo
mi albedrío;
suya es mi fe,
suyo es mi amor.
EST. (Escondido.)
(¡Patro del alma,
bendita seas!
¡Perdón si infame
de tí dudé!)
MAN. ¡Patro del alma,
si yo estoy loco!
(Avanza. Patro lo detiene con la mirada.)
PATRO Yo tus locuras
castigaré!
Manuel, como te atrevas
á dar un paso más;
Manuel, como tus ojos
me vuelvan á mirar,
yo te juro con toda mi alma,
por el hijo que el cielo me dió,
que antes que permitir mi deshonra
clavarte un cuchillo en el corazón.
MAN. ¡No me das miedo!
(Intenta acercarse.)
PATRO ¡Manuel, aparta!
¡Virgen del Carmen,
protégeme!

MAN. Aunque pretendas
que yo desista,
luchas en vano,
¡mía has de ser!
¡No retrocedo!

PATRO ¡Por compasión!

EST. (Saliendo rápido con el cuchillo en la mano.)
¡Atrás, canalla!

PATRO (Sujeta á Esteban.)
¡Esteban!

EST. (A Patro.) ¡Quita!
(A Manuel.)
¿No me esperabas?

PATRO (A Esteban.)
¡Yo te juro por mi vida
que tu honor supe guardar!

EST (A Manuel)
Con tu sangre maldecida
tal infamia has de pagar.

MAN. (No está mala la encerrona
que la vieja preparó.
Yo le juro que muy pronto
pagará tan ruin acción.)

EST. Lo que pretendes villanamente
con tus infamias y tu traición,
ven á buscarlo si eres valiente
para partirte el corazón.

MAN. ¡Salgamos pronto!
No es este el sitio.

EST. ¡Canalla!

MAN. ¡Vamos!

EST. Defiéndete.

MAN. Sal tú delante.

EST. Cobarde.
(A Patro) ¡Quita!

PATRO ¡Virgen del Carmen,
protégele!

EST. Yo no asesino traidoramente,
y cara á cara te mataré.

PATRO Van á matarse, seguramente.
¡Virgen del Carmen, protégele!

MAN. Salgamos fuera, que ya impaciente
tus amenazas castigaré.

Hablado

EST. ¡Miserable!

PATRO ¡Por Dios!

MAN. Escúchame, primero, Esteban, y luego, si quieres, nos matamos; pero, cálmate, oye y juzga luego mi conducta. La juventud, la inexperiencia, la... fortuna quizá, colocó en mi camino á esa mujer y la hice víctima de mi deseo. Fué la casualidad ó mi desdicha. Quise á toda costa reparar mi falta y mis padres no lo permitieron. La diferencia de clases... mi posición... Yo no tuve más remedio que obedecer y despedazarme el alma. Sucedió lo que todo el mundo sabe. El escándalo fué grande y yo me vi obligado á abandonar el pueblo. Así las cosas, tus sentimientos de nobleza vinieron á reparar las torpezas mías y devolviste la honradez á quien yo se la había quitado. Me retorcí el corazón, y por tí, por ella... por... por mi hijo, juré no volver más á molestaros, pero hoy... ¡á que negarlo! viene la Higinia otra vez á buscarme para ofrecerme... ¡aquel cariño que nunca se borró de mi corazón.

EST. ¡Canalla!

PATRO ¡Miserable!

MAN. ¡No es una disculpa! No es una cobardía. Yo no lo he buscado. Me lo ofrecieron... y lo acepté. Ya lo sabes todo.

EST. Bien sabe Dios que no sé cómo he podido escuchar tus miserables palabras. ¿Que no es una disculpa? ¡Lo es, lo es y grande para disimular tu infame cobardía! Pero tus palabras, ni logran, ni deben convencerme. De modo que porque un alma ruín y miserable llega á venderte una cosa que no es suya, ¿tú te crees con derecho á aceptarlo? ¿Aún te parece poco tu primer infamia que intentas secundarla? El que vende su honra es un malvado; el que vende la ajena es un ladrón y un miserable, pero el que emplea

su dinero en semejante mercancía, es más canalla y más ladrón cincuenta veces.

MAN. ¡Esteban!

EST. Con tu dinero siembras delitos y traiciones y recoges cosechas de llantos y amarguras. ¡Emplea tu dinero en socorrer á los braceros sin trabajo: en darles medios para que puedan sustentar á sus hijos y recogerás bendiciones y gratitudes!

MAN. ¡Basta ya!

EST. ¡Pero eres tan canalla y miserable que crees que las mujeres de los pobres van á ser para tí á cambio de unas míseras pesetas! Pensaste en la mía y sin duda digiste... Yo la seduje. ¡La desprecié! ¡Se casó! ¡Taparon mi falta! ¡Hoy se me antoja! Tiene hambre y yo me aprovecho de su desgracia. Eres un criminal empedernido: eres un reptil, miserable y asqueroso y voy á arrancarte el corazón para librar al mundo de un canalla tan grande como tú.

ESCENA XI

DICHOS y COSME que asoma por la ventana, precipitadamente

COS. (¡Me parece que he llegao á tiempo! Están poniendo banderillas.)

MAN. Está bien. ¡Abusas porque estoy en tu casa y porque ves que no tengo armas para defenderme! ¡Eres... demasiado noble!

EST. ¡Miserable! (Avanzando á él.)

PATRO ¡Por Dios! (Sujetándole.)

MAN. ¡No le sujetes! Déjale que se cebe en un hombre indefenso.

EST. ¡Canalla! A los hombres honraos les sobran las armas. Nos bastan el derecho y la razón. (Tira el cuchillo al pie de la ventana y salta Cosme por ella inmediatamente y le recoge.)

COS. (Vamos: ya tengo dos.)

MAN. ¡Ahora, sí!

COS. (Ya han tocao á matar.)

EST. ¡Ya estamos iguales! Defiéndete porque voy á destrozarte con mis manos.

PATRO ¡Por Dios, Esteban! ¡Por mí! (Sujetándolo.)

EST. ¡Suelta!

PATRO ¡No! ¡Por mi cariño!

EST. ¡Cobarde!

MAN. No quiero que riñamos aquí. Al amanecer, estoy junto al barranco. (Va al foro.)

EST. ¡Miserable! Por ahí entrastes. (La ventana.) ¡Por ahí saldrás!

MAN. Está bien: saldré por donde quieras.

PATRO (Suplicante.) ¡Esteban! (Manuel avanza con paso lento hacia la ventana, volviendo la cara solamente á Esteban. Al llegar junto á la ventana saca una pistola de dos cañones y le apunta volviéndose rápidamente. Cosme al saltar por la ventana, se habrá escondido detrás de una de las hojas de dicha ventana, que como ya dijimos, abren para la escena. Al ver Cosme la aptitud de Manuel, se arroja sobre éste, sujetándolo.)

MAN. ¡Muere, canalla!

COS. ¡Suelta eso, granuja!

MAN. ¡Cobarde!

COS. ¡Valiente!

PATRO ¡Socorro! ¡Auxilio!

ESCENA FINAL

DICHOS, HIGINIA y CARMEN, por la primera derecha

HIG. ¿Qué ocurre?

CAR. ¿Qué sucede?

HIG. Qué es esto?

COS. (Quitándole la pistola.) ¡Pero, hombre! ¿Se va usted á molestar? Traiga usté.

PATRO (A Cosme.) Bendito seas.

HIG. ¡Qué villanía!

COS. ¿Villanía? Ea, la puntilla. (Apunta á Higinia con la pistola. Esta asustada huye hasta la puerta del foro.)

HIG. ¡Ay, ay, ay!

CAR. ¡Por Dios!

COS. (A Carmen.) Y tú no vuelvas en tu vida á pisar... estas alfombras.

MAN. (¡Miserables! Estoy vencido.) (Intenta dirigirse á la ventana.)

COS. No: yo soy más fino que mi hermano. Por allí. (A Higinia.) ¡Abra usted aquella puerta! (La del foro.) Por allí... por allí... eso es. (Mutis Manuel por el foro.) ¡Al corral!

CAR. Hermana mía, yo...

COS. Aquí no hay más pariente que este cura, á la calle... con tu *mamá*.

EST. ¡Bien hecho!

CAR. ¿Nos echan?

COS. Ya os he buscao casa en el Retiro. La segunda jaula á mano izquierda.

CAR. ¡Está bien! Vámonos, madre. (Mutis por el foro.)

HIG. (Desde la puerta.) ¡Canalla, miserable!

COS. (Apuntando.) Que te atizo. (Mutis rápido Higinia.)

PATRO (Abrazando á Esteban.) ¡Esteban, Esteban de mi alma!

EST. ¡Patro!

COS. Eso es, y yo tendré que abrazarme sólo. (Empieza á agitar los brazos como si estuviera abrazando á alguien.)

PATRO / EST. ¡Ven aquí! (Se abrazan los tres.)

COS. ¡Ay, respiro! ¡Ya salió la mala semilla de esta casa! Mañana á Madrid y allí ya encontraremos trabajo.

PATRO ¡Qué bueno eres! Esteban... ¡mi hijo llora!

EST. ¡No; nuestro hijo!

COS. Justo y mío tambien.

PATRO (Cariñosa.) ¡Tonto!

EST. ¡Ya estamos solos!

COS. ¡Qué mejor compañía que nuestra honradez! (Forman cuadro. Música y telón.)

FIN DE LA ZARZUELA

OBRAS DE VENTURA DE LA VEGA

Zarzuelas en un acto:

El licenciado de Villamelón (1)
Los modelos (2).
Jai-Alai (3).
La cuadrilla del cojo.
Cambios naturales.
Toñuela la Golfa.
Don Tancredo (2).
La chiquilla.
El curita.
La huertanica.
La rondeña.
Inocencia.
El crimen de Chambert.
La Giralda.
¡Mala semilla! (4).

Entremeses líricos:

Carranque.
Las buenas mozas del barrio ó chulos del Lavapies.
¡El pobre cordero...!

Comedias en un acto:

Los de Badajoz.
La hija de mi papá.

---

(1) En colaboración con E. Ruiz Valle.
(2) Idem íd. con J. Arqués.
(3) Idem íd. con J. de la Cuesta.
(4) Idem íd. con M. L. Cumbreras.

Precio: UNA peseta